



La historia de la Gratitud Nacional

Por Rafael Di Doménico

Mariano Latorre dijo que Chile era un país de rincones. Belleza acierto del gran criollista. Toda esta "loca geografía" no es sino un largo y angosto mosaico de vericuetos, de escondrijos y recodos. Es como un tafaje impreso en la corteza patria que salpica de magia y colorido el cuerpo y el alma de Chile. Lo sensible es que no siempre "descubren" los ojos lo que acostumbran a ver todos los días. Yo creo que no andan muy acertados los historiadores cuando dicen que Chile fue descubierto en 1492. Si se refieren a la expresión geográfica que se extiende de norte a sur y de cordillera al mar, quizás tengan razón. Pero Chile es algo más que una expresión geográfica, y sólo quienes tienen "ojos para ver" logran penetrar las apariencias y descubrir emocionados el alma simple y amable de las cosas...

Usted, amigo lector, que transita a diario, una y otra vez, por su calle, ¿la conoce realmente? ¿Ha investigado algo acerca de su historia? ¿O el origen de su nombre? Si de la calle pasamos al barrio, y de éste a la comuna, ¿qué sabemos de su "vida"? ¿De su nacimiento, de su evolución y progreso? ¿Cuánto por "descubrir" en esa pequeña patria comunal, en la que sin darnos cuenta vamos dejando algo de nosotros a cambio del calor y la hospitalidad que nos brinda cada día? El alma y el corazón de Chile están allí: en esos rincones, en esas calles, en esos barrios. Conocerlos por dentro y amarlos, es "descubrir" un poco de Chile, un poco de su espíritu...

Como loca bandada de pensamientos estas reflexiones revoloteaban a mi alrededor mientras leía el último libro, aparecido recientemente, de Manuel Acuña Peña, sacerdote salesiano. Cada capítulo es como un recodo, como una esquina, a cuya vuelta nos espera una sorpresa: ya un rasgo ignorado, ya un suceso imprevisto o una sabrosa revelación. Y, en su conjunto, todo el libro constituye un tejido apretado y multicolor, un primoroso festón de patria cincelado en el corazón de Santiago. Su solo título excita la atención. "Historia de la Gratitud Nacional" es una crónica documentada, amena, chispeante. Que me perdone la comparación mi querido padre Acuña, pero leyendo su libro me pareció saborear un vino joven y agarrador, de esos que se toman de un trago y dejan en el "paladar" un gusto a poco, una saludable insatisfacción que invita a repetirse el deleite de su lectura. El padre Acuña es profesor de Historia, autor de libros de su especialidad y

un investigador acucioso y apasionado. De ahí la macidez documental de esta "historia", la que, unida a un estilo ágil y achispado, la convierten en un libro de excepcional valía y de lectura obligada, especialmente para los amantes de la investigación seria y de la verdad histórica.



Emergen de sus páginas hechos y personajes como tallados a cincel, y un hábito de gran frescor parece airear los viejos materiales con que el padre Acuña ha construido su obra. Así, vemos levantarse la egregia figura de monseñor Ramón Ángel Jara —el Crisóstomo chileno— sabio y virtuoso; orador de jerarquía internacional. Benjamín Vicuña Mackenna, el hombre incansable, el realizador múltiple, sinónimo de progreso y notable historiador. Zorobabel Rodríguez, el brillante escritor y político de alta figuración, que nos dejó su "Diccionario de chilenismos"... Pero no sólo son personajes, también surgen del libro acontecimientos y cosas que, al llamados de Manuel Acuña —dotado de una poderosa imaginación evocativa— cobran forma, adquieren personalidad y se convierten en actores protagónicos del relato. Baste mencionar un caso:

¿Quién no ha leído u oído hablar de La Cañada? En "La Historia de la Gratitud Nacional", La Cañada tiene un alma, vive y vibra con los sucesos y los protagonistas: es la hebra inicial de la sugestiva madeja que el padre Acuña va desenredando —con seducción y talento— hasta entregarnos la vida y milagros de una "historia" que, en muchos aspectos y para muchos chilenos, ha de convertirse en un redescubrimiento.

Junto a este "personaje" vetusto y remozado que es la Cañada del padre Acuña, emerge el templo de la Gratitud Nacional, monumento vivo del amor de Chile por sus próceres, y cuyos orígenes desentraña el autor con la erudición y el arte de un maestro. Leer el libro de este talentoso sacerdote salesiano es embarcarse en un placentero viaje a través de un trozo de historia patria: historia rejuvenecida y retonzona, que se entrelaza con nombres y fechas que dieron a Chile un rango envidiable de nación conductora entre los pueblos hermanos de América.

"LA TERCERA de La hora" - Jun
46-VI-1975 - P. 31

657740

La historia de la Gratitud Nacional [artículo] Rafael Di Doménico

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, Rafael, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de la Gratitude Nacional [artículo] Rafael Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile